

Discurso de aceptación

20 de junio de 2023

Torsten Persson, galardonado en la categoría de *Economía, Finanzas y Gestión de Empresas (XV edición)*

¿Depende el nivel y la composición del gasto público de cómo se nombra al gobierno de un país o de cómo son elegidos sus legisladores? ¿Qué fuerzas económicas y políticas determinan la capacidad de un Estado para gravar con impuestos a sus ciudadanos o para prestarles diversos servicios? Tim, Guido y yo hemos recibido el premio de este año por investigar estas difíciles cuestiones que se hallan en la encrucijada de la economía y la política. Es un honor y un privilegio hablar en nombre de los tres.

Cuando éramos estudiantes de doctorado y jóvenes economistas en los años 80 y primeros 90, nos topamos con dos cambios diferentes que influirían mucho en nuestra investigación.

En primer lugar, vimos transformarse nuestra disciplina. La teoría de juegos produjo nuevos y potentes instrumentos para estudiar interacciones estratégicas, como la competencia de mercado entre empresas o la competencia electoral entre partidos. Por otra parte, la investigación empírica mejoró al aplicarse las nuevas herramientas y prácticas cuasiexperimentales de la economía laboral a otros campos. De hecho, ambos avances han sido reconocidos en anteriores ediciones de los Premios de la Fundación BBVA.

En segundo lugar, asistimos a desbarajustes generalizados y reales en los asuntos económicos y políticos. Suecia se enfrentaba a una elevada inflación, un ciclo de devaluación y grandes déficits públicos recurrentes. Italia se vio sacudida por repetidas crisis de gobierno, mientras su deuda pública aumentaba del 30 % del PIB al 120 % en veinticinco años. El Reino Unido sufría crecientes tensiones sociales cuando el gobierno intentaba frenar una inflación del 25 %, su cota máxima. Parecía poco convincente considerar tales

episodios como errores políticos aleatorios, aunque en realidad tampoco había explicaciones sistemáticas.

Partiendo de problemas del mundo real, escribí con Lars Svensson y otros investigadores artículos sobre políticas monetarias y fiscales dignas de crédito y sobre las raíces políticas de los déficits. Guido trabajó en temas afines con Alberto Alesina, quien podría haber compartido nuestro premio de no ser por su prematura muerte hace apenas tres veranos. Por su parte, Tim analizó la elección de políticas económicas y la selección de políticos con Steve Coate y Anne Case.

De las contribuciones citadas por el jurado, permítanme hacer referencia a dos líneas concretas de investigación: una conjunta con Guido y otra con Tim.

Nuestros primeros trabajos hacían hincapié en cómo los votantes, a quienes preocupan los servicios gubernamentales o la redistribución, eligen entre políticos, que decidirán estas políticas. En este terreno, las reglas del juego político han de ser cruciales, ya que configuran las decisiones tanto de los políticos como de los votantes. Siguiendo esta lógica, Guido y yo intentamos revelar de qué manera inciden los distintos sistemas constitucionales en la política económica. Nuestros modelos sencillos de teoría de juegos predicen que las asambleas legislativas elegidas por representación proporcional, y no por mayoría simple, gravan más impuestos y gastan más en general, especialmente en programas de gran alcance como la seguridad social. Las estimaciones cuasiexperimentales concuerdan con estas hipótesis. Con elecciones proporcionales y manteniendo invariable todo lo demás, la participación del PIB en el gasto público total aumenta aproximadamente un 5 %, y en la seguridad social un 2 %. Del mismo modo, la predicción de nuestra teoría es que los gobiernos presidenciales gastan menos que los parlamentarios: según los datos, el gasto del PIB se sitúa alrededor del 5 % por debajo.

En ese análisis, contemplamos las normas constitucionales como dadas, al menos en la teoría. Pero ampliando la visión, las instituciones políticas se eligen —o se construyen—, y por ello quisimos estudiar los factores que las impulsan. Tim y yo dimos este paso más en nuestra investigación sobre los Estados eficaces. Nuestros estudios comprenden las capacidades del Estado para recaudar ingresos fiscales, apoyar a los mercados privados y prestar servicios colectivos. Dado que las inversiones en cualquiera de estas tres dimensiones del Estado incrementan los incentivos para invertir en las otras dos, las capacidades del Estado deberían desarrollarse juntas, y los factores económicos y políticos que las impulsan deberían ser comunes. De hecho, los datos muestran claramente la existencia de grupos de Estados fuertes y débiles, tanto en la historia de los actuales países desarrollados como en amplias muestras representativas de países actuales. Además, en nuestra teoría y en los datos, el desarrollo se agrupa de forma más amplia: los Estados más fuertes también son más ricos y menos violentos que los más débiles.

Para concluir, es formidable compartir este premio con Guido y Tim, que son magníficos académicos y amigos míos. Estamos muy agradecidos a la Fundación BBVA y al jurado del Premio por distinguir con este honor a la economía política, y a todos los demás investigadores que han contribuido al avance de este campo. Pero el mayor agradecimiento se lo debemos a nuestras familias, por su apoyo incondicional e inquebrantable.